

Mi intención al escribir este artículo es refutar el Editorial de Ridruejo, principalmente en cuanto a sus afirmaciones de que el técnico español suele pecar más de político que de intelectual; y de que el técnico español gusta perderse en cuestiones de circunstancia, sin prestar atención suficiente a la esencia de los problemas.

Hoy, cuando se nos combate desde muchos frentes, sin pretender soslayar nuestro grado de responsabilidad, hay que poner las cosas en su punto. El Editorial de Ridruejo es confuso y contradictorio o, al menos yo, no he sido capaz de encontrar en él una unidad de sentido.

A continuación voy a poner de manifiesto sus contradicciones.

Afirma Ridruejo que "los fenómenos de urbanismo, como todos los fenómenos sociales, pueden enfocarse de dos maneras distintas: al modo del político y al modo del intelectual. Un intelectual es una persona a la que de un problema interesa fundamentalmente el aspecto sustantivo y no la circunstancia... Un político es una persona a la que de un problema sólo interesa la circunstancia, puesto que la circunstancia es el único aspecto del fenómeno sobre el que debe tomar decisiones"...

Esta afirmación, a mi entender, es errónea. Es verdad que los problemas de urbanismo se suelen enfocar de dos maneras distintas; pero la naturaleza misma del urbanismo (remito al P. López Quintás) implica que no puedan ser separadas la "circunstancia" y el "aspecto sustantivo". Ambos aspectos están ligados "a manera de espiral" y no tienen realidad independiente (o al menos hoy, cara al futuro, su clasificación, como aspectos independientes, no es eficaz).

El planteamiento de esta naturaleza es típicamente especialista; en el sentido de considerar las actividades como "autónomas".

Igual razonamiento podemos hacer en cuanto se refiere a "que al intelectual le interesa el aspecto sustantivo" y al "político sólo la circunstancia"; ya que en un planteamiento vivo integral y eficaz tal aspecto sustantivo y tal circunstancia, separadamente no existen o no tienen sentido alguno.

Pero sigamos adelante.

"En el mundo del político, la única variable relevante es la distribución del poder... El tiempo en el que trabaja es el presente, o lo que es lo mismo, el futuro inmediato. En política no existen problemas

a veinte años vista... Se sabe que el objetivo primero de un político—de un buen político—o para el caso de una agencia administrativa, es la propia supervivencia en el poder"... afirma Ridruejo.

Con respecto a estas afirmaciones, se puede aplicar la misma consideración anterior de su planteamiento "especialista".

No existe, en abstracto, una "política" o un "método político". La "vivencia en el poder" es una consecuencia del ejercicio de la política; no un supuesto. No existe en abstracto, como actividad autónoma, una actividad de "supervivencia en el poder" que determine la acción política.

No se "manda" en abstracto. Se manda "algo" a "alguien" y con una determinada finalidad. El ejercicio completo y vivo de esta actividad *determina también* en quien la ejerce—el político—un cierto grado de "poder"; pero no puede considerarse que esta circunstancia "ligada" sea causa determinante de la actividad.

No es necesario citar ejemplos.

Incluso en pueblos de estructura muy primitiva y de estilo de actuación muy violento, salvo circunstancias transitorias, el político—el buen político—lo es porque tiene algo más que ofrecer que el simple hecho de mantenerse en el poder.

Un político cuyo objetivo primero sea mantenerse en el poder, no es un buen político; es un aprovechado de la política, que es distinto.

El hecho de que existan aprovechados de la política—como del arte, del comercio..., etc.—no quiere decir que sea lícita tal definición de la actividad política.

Por otra parte, aun suponiendo que en efecto el objetivo primero de un buen político fuera mantenerse en el poder, nunca un político de los clasificados por Ridruejo podría darse en una estructura caracterizada por la planificación; es decir, por el urbanismo.

En efecto, un político, para pervivir en el poder, ha de dominar los medios de actividad esenciales en la estructura. Ahora bien: como cada estructura implica una característica social determinada y un estilo de actividad distinta, los medios que permitan al político el ejercicio del poder variarán con arreglo a la naturaleza de la estructura; es decir, no hay un método general de actividad para mantenerse en el poder.

Si el político ha de dominar los medios, estos medios—y por tanto la naturaleza del político—variarán con la estructura correspondiente.

Un político que sólo fuera capaz para el problema circunstancial y no para planificar el futuro, acaso fuera eficaz en una estructura primitiva y no planificatoria; pero desde luego sería incapaz para una estructura planificatoria—que implica el urbanismo—, ya que la naturaleza de esta estructura implica precisamente una política que tenga presente el futuro.

Sin embargo, todas estas afirmaciones de Ridruejo se contradicen con la siguiente: "...La identificación de los problemas, la evaluación de sus magnitudes relativas y la ponderación de los objetivos implicados son decisiones que pertenecen a aquellas personas en las que la sociedad delega para que ejecuten sus preferencias; y estas personas son los políticos"...

¿Cómo puede compaginarse el dar por sentado que en "política sólo tiene importancia la agenda, y se da así prioridad a presiones inminentes y sintomáticas, ignorando por contrario sus causas?"... Y al mismo tiempo endosar a la actividad política "la identificación de los problemas, evaluación de magnitudes, ponderación de objetivos, etc., que implican por naturaleza la necesidad de una visión planificatoria de primer orden".

¿Cómo podría identificar problemas, evaluar y ponderar quien sólo se interesase por la circunstancia y por conservarse en el poder?

El origen de todos estos equívocos está en un planteamiento "especialista" de las actividades. Hay que tener en cuenta que, aunque normalmente por costumbre, llamamos técnicos a los ingenieros, arquitectos, químicos, etc., *técnico es todo aquel que ejerce una determinada actividad con una finalidad y un método determinado.*

El estilo de actuación es la técnica.

Todo individuo que actúa en una estructura determinada es un técnico; y el "estilo de actividad", la técnica correspondiente a esa estructura.

Considerando así las cosas, se simplifican mucho ciertos problemas que nos aparecían confusos a causa de definiciones normalmente aceptadas sin discusión.

Si el "estilo de actividad" es la técnica correspondiente a una estructura, es claro que toda técnica, en lo que implica de creación, es arte.

La clasificación de lo que sean ciencias, artes mayores y menores, etc., es exclusivamente fruto de una mentalidad "especialista".

Siguiendo el razonamiento, se puede afirmar que las distintas actividades que corresponden a una determinada "técnica", implicada por una estructura, no son actividades independientes y autónomas, sino fruto o expresión de una *disposición espiritual*. Son, por tanto, actividades correspondientes.

En una estructura cada una de las actividades, aun cuando aparezcan como especialidades, corresponden necesariamente a un mismo estilo de actuación.

Por tanto, lo que venimos denominando Filosofía, Arte, Economía, Técnica, Política, etc., que son expresiones particularizadas de un mismo estilo de actuación, son "correspondientes".

Si admitimos que todo estilo de actuación es una técnica y en cuanto implica una creación un arte, lo mismo nos da decir que la política es un arte o una técnica.

La política es la técnica de la dirección.

Su naturaleza no es esencialmente distinta a la de las demás actividades correspondientes, como Filosofía, Arquitectura, Economía, etc. Y corresponde, desde luego, al mismo estilo de actuación.

La identificación que veníamos haciendo de política, como una determinada actividad caracterizada por un planteamiento abstracto y fijo, es fruto de la mentalidad especialista.

La política es, pues, la técnica de la dirección; la que requiere un grado mayor de capacidad y un mayor conocimiento (es decir, poder espiritual) del hombre.

Pero toda técnica corresponde (actividad particularizada) a un mismo estilo de actuación para cada estructura. Es decir, disfruta de la misma naturaleza; por tanto, toda técnica es esencialmente humanista, incluso las que hoy consideramos como más abstractas, debido a nuestra mentalidad especialista.

Como quiera que una estructura crea o implica una disposición espiritual y una mentalidad correspondiente, la actuación de los "técnicos" en cada una de las actividades particulares es paralela, correspondiente o sincronizada, aun cuando no posean evidencia de ello.

Hemos dicho que la política es la técnica de la dirección; y el político—que es un técnico—requiere, por tanto, el mayor grado de capacidad y conocimiento del hombre. Podríamos decir que requiere en mayor grado que otros técnicos la intuición o, si se prefiere, la posibilidad de prevalecer sobre el especialismo.

Pero no es plenamente correcta la afirmación de que la política es el estilo de actuación eminentemente en contacto con el hombre; toda técnica, es decir, toda expresión de un mismo estilo de actuación está ligada por naturaleza al hombre.

Es una expresiva definición esa de que "la política es el arte de lo posible", y salta a la vista que tal arte o técnica—que es lo mismo—comprende o debe comprender a todas.

Un verdadero político es un técnico que, bien por evidencia consciente o por intuición, posee una disposición especialmente adecuada al desarrollo del *estilo de actuación* correspondiente a su estructura.

Por tanto, de una forma o de otra domina, a través del *estilo de actuación*, las técnicas particulares. A partir de su mentalidad trabaja paralela y sincronizadamente, aun cuando no tenga evidencia de ello

con los diversos técnicos que, por naturaleza, poseen su mismo estilo de actuación.

Por tanto, un verdadero político no solamente es incapaz de actuar con relación al futuro, sino que precisamente es el *técnico eminentemente planificador*, ya que a través de él se corporiza la Historia, que, vista de atrás hacia adelante, o de adelante hacia atrás—que es lo mismo—, es planificación.

Es posible, desde luego, que el buen político no posea un conocimiento consciente (del estilo de causa a efecto, que es el que normalmente consideramos como conocimiento) de cada una de las actividades particulares; pero ello, precisamente, está ligado a su propia naturaleza, ya que al ser el técnico menos especialista, ha de poseer en mayor grado la intuición, o como queramos denominar al proceso de conocimiento no causal, que es la verdadera potencia de poder espiritual del hombre.

La naturaleza de "intelectual", en sentido "aséptico", a que se refiere Ridruejo, como individuo que valora lo objetivo y no la circunstancia, no solamente no tiene sentido en cuanto a abordar el urbanismo (que por naturaleza es sustancia y circunstancia al mismo tiempo), sino que como tal intelectual tampoco sirve para nada ni tiene sentido alguno. De aquí la inutilidad de este tipo de "intelectuales asépticos" a que se refiere Ridruejo.

Afirma Ridruejo que "el técnico español suele pecar más de político que de intelectual... El técnico español gusta perderse en cuestiones de circunstancia, sin prestar atención suficiente a la esencia de los problemas. Por ello el político tiende—o tal vez sea una necesidad—a importar soluciones técnicas, elaboradas por intelectuales de otros países, para solucionar sus propios problemas"...

A cada estructura corresponde un estilo de actuación, es decir, una técnica. Cuando cada una de las actividades particulares actúa dentro de su correspondiente estructura—que es lo normal—automáticamente se da una correspondencia y paralelismo entre ellas—aun cuando no se posea la evidencia consciente—que se traduce en una forma "aséptica" y fácil de actuar.

Es indudable que un político, correspondiente a una estructura planificadora (Europa Occidental); en su actuación, de una forma evidente o automática—a causa de su mentalidad—actuará siempre bajo supuestos que impliquen una inquietud planificadora; por tanto, el técnico de una actividad determinada actuará automáticamente a favor de la corriente, pues el estilo general de actuación implica este supuesto.

Pero ¿qué ocurrirá en un país en que se pretenda una actividad que no corresponde a su estructura? Al pretender obtener, mediante la consecuencia o el efecto, la causa, caemos en el mayor de los contrasentidos. Utilizamos lo que llamamos "técnica" como si fuera una actividad autónoma capaz de prevalecer sobre una estructura "no correspondiente".

A pesar de que la formación profesional de los que normalmente llamamos técnicos sea en abstracto buena (y la de los técnicos españoles es excepcionalmente buena), como quiera que no se corresponde con el estilo de actuación de la estructura, no puede darse ese "desarrollo aséptico" y a favor de corriente que se da en otros países y que seguramente incita a Ridruejo a afirmar que el técnico español suele pecar más de político que de intelectual. (¡¡Qué fea palabra la de intelectual!!)

En cuanto a que en general el técnico español no investigue ni "cree" el material urbanístico, por lo cual se hace necesario traerlo de fuera, ¿no es totalmente lógico que así ocurra? ¿Cómo se va a investigar en gran escala y a crear materia científica si tal actividad no es correspondiente a nuestra estructura y no se cultiva, ni se aplica, ni se estima? ¿No es natural que el técnico, a la hora de actuar—dada su especial disposición en el proceso—haga hincapié en la circunstancia al comprobar el desfase?

También afirma Ridruejo: "...España necesita intelectuales de cierta clase. Intelectuales capaces de reformular los problemas políticos objetiva y operacionalmente y de buscar soluciones a largo plazo y dentro de la realidad política"... Reconozco que no soy capaz de interpretar este párrafo, puesto que anteriormente afirmaba Ridruejo que el técnico español suele pecar más de político que de intelectual...

¿Qué sentido puede tener la afirmación de que hay que plantear los problemas políticos objetiva y operacionalmente si se parte de la base de que la política es actividad de circunstancia y no de objeto?

Sigue diciendo: "...España necesita gentes capaces de presentar el problema a los políticos de tal modo estructurado, que éstos puedan enjuiciar las consecuencias técnicas de una decisión puramente política como el valor puramente político de una decisión técnicamente deseable..."

Aparte de que esta afirmación se contradice con su supuesto básico, ya que ahora identifica lo sustantivo con la circunstancia, yo hago esta pregunta: ¿No es esto lo que en alto grado venimos haciendo los técnicos en los últimos tiempos? No es caso citar aquí innumerables ejemplos concretos; pero procede recordar (porque se desarrolló recientemente) el coloquio sobre "Madrid, capital de España". Ridruejo debió de asistir a este coloquio (que por cierto no fué publicado en ARQUITECTURA, a pesar de que fué mucho más interesante que la conferencia), puesto que escribió amplios comentarios a la conferencia. Basta hojear el resumen de este coloquio para comprobar la tónica que siguieron las intervenciones de los profesionales.

Estimo capitales estas consideraciones para puntualizar la actuación de los técnicos.

JESUS MARTITEGUI.

Querido compañero Martitegui:

Confieso que tu réplica me ha aturcido, por lo que renuncio de antemano a contestar a todos tus argumentos ordenadamente, como se merecen. Mi modo de exponer debe de ser particularmente malo, porque me acusas de propugnar precisamente aquellos errores que yo ataco en mi Editorial; esto me preocupa, porque quien escribe mal es porque piensa mal. Así, creo que lo que me corresponde ahora no es defenderme—al fin los dos estamos diciendo lo mismo—, sino explicarme.

Recibo mi primera sorpresa al descubrir que me acusas de plantear el urbanismo, o cualquier otro fenómeno social, en compartimentos estancos, o, como tú dices, autónomos. Si así fuera, mi Editorial no tendría sentido (puede que no lo tenga), puesto que en él el tema central es la misma ligazón en espiral a la que tú te refieres. Mi tesis gira precisamente alrededor de la falta de individuos capaces de comunicar entre uno y otro compartimento: "capaces de presentar el problema a los políticos, de tal modo estructurado, que éstos puedan enjuiciar las consecuencias técnicas de una decisión puramente política, como el valor puramente político de una decisión técnicamente deseable". Fíjate bien que yo digo que los problemas de urbanismo pueden enfocarse de dos maneras distintas. Pero no digo ni que se "suelan", ni que se "deban" enfocar así. No digo que se suelen enfocar de dos maneras distintas porque creo, como digo, que en España se suelen atacar sólo al modo del político. Y no digo que se deban enfocar así, puesto que a lo largo del Editorial intento demostrar que, por separado, el intelectual y el político no pueden producir más que soluciones inútiles o perniciosas.

Me acusas después de defender lo que tú llamas el planteamiento especialista. Aceptaría tu acusación si por "especialismo" entendiéramos tú y yo una misma cosa; pero creo que la idea que yo sustento es casi diametralmente opuesta a la tuya. Para ti parece que el especialismo consiste en "considerar las actividades (especializadas) autónomas". Creo yo, en cambio, que el especialismo, si es lo mismo que la especialización, se basa en la comunicación y en el intercambio. Una sociedad puede especializarse sólo en tanto en cuanto que existe fluidez de comunicación entre miembros de distintas especialidades. (¿A quién va a prestar sus servicios un médico? ¿A los demás médicos?) En una sociedad en la que, por el contrario, no existe el intercambio, en la que las actividades son autónomas, lo primero que no puede haber es especialización—y, por tanto, ninguna actividad, salvo la de la propia subsistencia. Si aceptas por un momento mi idea del especialismo, te diré que sí, que creo en los especialistas desde que Adam Smith propuso que especializándose se aumenta la destreza. No creo en el filósofo-rey, que sabé de todo, lo cual le da derecho para mandar sobre todos; sí creo en los especialistas en la comunicación, como los filósofos a secas, y hasta en los cibernéticos. Creo, como tú, en los políticos, que son los especialistas en el control y el manejo del poder. Y creo que todos ellos dejarían de ser especialistas el día que decidieran ser autónomos, porque no tendrían a quién vender su especialidad.

Paso ahora a lo que tú llamas mis "supuestos básicos", y que no son sino definiciones previas. Defino mis términos "político" e "intelectual" (y fíjate bien que añado "química-

mente puro, si tal persona pudiera existir"), como simple medida de buena práctica académica; para evitar meterme en discusiones de semántica, en las que a pesar de todo me he metido. Son definiciones, repito, y no recomendaciones. Entonces, si la política tiene como objetivo la propia supervivencia en el poder, un buen político es aquel que hace todo lo que debe para sobrevivir. Tú no estás de acuerdo con mis definiciones, aunque según las reglas tendrías que haberlas tolerado primero para poder rebatir mi tesis después. Pues bien, estas definiciones ni son arbitrarias ni son enteramente mías. Yo no sé inventarme una teoría del intelectual ni una ciencia política. Lo que yo entiendo por un "intelectual" es lo que entienden, por ejemplo, John Dewey y Benedetto Croce. No quiero llenar esto de citas, que sería desproporcionado, ni meterme en filosofía, que no es mi especialidad. Diré sólo que Dewey presenta al intelectual como una persona que trabaja con símbolos y no con experiencias; a la que interesa, frente a un problema, la tensión entre el objeto de su observación y su propio pensamiento; para quien la resolución física del problema no tiene mayor importancia (como intelectual, repito), sino que busca últimamente la conclusión de su tensión mental. Para Croce, un intelectual es un hombre que maneja sólo conceptos y relaciones; lo universal y no lo particular; la lógica y no la intuición.

Por lo que se refiere a mi "político", como persona interesada sólo en la distribución del poder, y en la propia permanencia en la estructura vigente, creo que es una versión defendida por todos los estudiantes actuales de la ciencia política. Citaré a Anthony Downs, que distingue entre la función social de un Gobierno (i. e., de los políticos), que es maximizar el bienestar público, y su objetivo privado, que es maximizar votos en competencia con la oposición (i. e., también los políticos). Downs se refiere a un sistema democrático, claro; pero su hipótesis es igualmente válida para sistemas, otros que el del voto, de control de los gobernantes por los gobernados. De modo que un político busca el bienestar social en tanto en cuanto el no buscarlo puede suponerle el desempleo. En Rousseau, los gobiernos ejecutaban la voluntad del pueblo porque eran máquinas movidas por vocación filantrópica inquebrantable. Hoy a los gobiernos los mueven unos hombres que si son, como tú dices, "aprovechados de la política", lo son ni más ni menos que hasta donde se lo permiten los gobernados. Por supuesto que aquéllos ofrecen a éstos algo más que la propia permanencia en el poder; tienen que ofrecerlo... para poder permanecer en el poder. Y, por supuesto, que no existe un solo método para conseguirlo, como no existe un solo método para hacer casas entre medianerías. Desde Maquiavelo hasta nuestros días se han escrito muchos textos. Algunos deben de ser mejores que otros; pero ninguno recomienda planes a largo plazo.

Con estas aclaraciones me permito indicarte que no creo contradecirme al indicar que "la identificación de los problemas, etc.", son decisiones que pertenecen a los políticos. A ellos les pertenecen porque la sociedad los pone donde están para que tomen decisiones fundamentales sobre el bienestar público; y porque la sociedad los puede quitar de donde están si toman estas decisiones lo suficientemente mal. Un ministro de la Vivienda, y no su equipo técnico, es responsable ante la sociedad de lo que se prescribe en un Plan Nacional. Por tanto, a él compete la decisión de si hay que construir un hogar para cada familia, o dos, o ninguno.

Lo que yo digo es que el político, como político, está incapacitado para tomar por sí solo esta decisión. No por falta de conocimientos, puesto que nada le impide a un político saber de vivienda, sino por eso mismo que tú llamas "el estilo de la actividad". Nada le impide a un político poseer una capacidad planificatoria de primer orden; pero, como político, sus decisiones serán siempre meramente tácticas. Escogerá aquel curso de acción que le genere más poder y que le cueste menos defecciones. Por esto digo en el Editorial, y no lo voy a repetir, que a los políticos les hace falta la ayuda de unas ciertas gentes.

A estas gentes las clasifico entre los técnicos-intelectuales, porque sigo creyendo que en España ya tenemos bastantes técnicos-políticos. Las intervenciones que siguieron a la conferencia "Madrid, capital de España" no me hicieron cambiar de opinión, puesto que sólo sirvieron para demostrar otra vez dos cosas que todos sabíamos: primera, que coloquio y *non sequitur* son una misma cosa; y segunda, que los arquitectos somos incapaces de comunicar medianamente con el resto de los hombres. Sigo creyendo que el técnico español suele pecar más de político que de intelectual. Tú mismo me lo has demostrado al escribir tu réplica: has empezado interesándote por la circunstancia al problema (si el Editorial era la opinión mía, o de todo el Comité, o incluso de todos los colegiados) antes de meterte con la sustancia.

Un cordial saludo,

JUAN ANTONIO RIDRUEJO.